

TIPO REFERENCIA: Recorte de prensa

TÍTULO: **La opinión de...**

AUTOR: Bernardo Donoso

EDICIÓN: El Mercurio de Valparaíso

PÁGINAS: 1

IMÁGENES: 1

FORMATO: 25,5 x 29 cm.

LUGAR: Valparaíso

FECHA: 2001

COLECCIÓN: Godo

FONDO: Iommi-Amunátegui

CONJUNTO: Sobre Café

NÚMERO INGRESO: 011

NOTA EDICIÓN: --

CLAVE: Iommi / Godo / Iommi-Amunátegui / Sobre Café / La opinión de...
/ 2001 / 011 /

CÓDIGO: **IOM-GOD-IAM-SCA-OPI-001-011**

la opinión de



Bernardo Donoso

Godofredo Iommi

Escribo porque tengo una profunda necesidad de recordar y de contar acerca de un hombre especial, a quien conocí en 1967, en años también especiales de la vida universitaria chilena.

Godofredo Iommi Marini— Godo— nació en Argentina el 13 de diciembre de 1917, casado con Ximena Amunátegui, permaneció unido a la Universidad Católica de Valparaíso por cincuenta años, estando en Chile, o desde Europa, o desde América. Para quienes hacen esta lectura y no le conocieron, quiero decirles que se trata de una figura intelectual, de un poeta, de un maestro que marca a muchas generaciones.

Nos reunimos al finalizar febrero, en el templo de los Padres Carmelitas de Viña del Mar, para acompañar a Godo en su partida. Su familia, profesores y estudiantes, profesionales que fueron sus alumnos, muchos jóvenes, sus amigos, estuvieron junto a él ese día. Su cuerpo quedó junto al de otros fundadores de la Escuela de Arquitectura, en la Ciudad Abierta de Ritoque, sintiendo la brisa que viene del Pacífico.

Al comenzar la misa se dirigió brevemente a los presentes el Premio Nacional de Arquitectura y Doctor Honoris Causa de la UCV, Alberto Cruz Covarrubias, quien dijo estas palabras:

Esta vez estamos reunidos por Godo y con Godo

él recibió de muy joven el don de reunir
y nos reunió durante largos años
a nosotros y a muchos, de diversas maneras
y ahora estará reunido en el cielo con Ximena

Recibió el don de reunir. Se cuenta que en muchos tiempos su mesa tenía cada día veinte comensales por lo menos. ¿Será que los poetas tienen la capacidad de reunir a la gente?. Reunía, porque a todos nos llevaba a reconocer nuestras invenciones. Quienes experimentaron en distintos tiempos su amistad pueden decir que tenía una dimensión especial: era un acompañamiento nuestro. Acogía y celebraba las ocurrencias. Por eso, cuando uno sentía que tenía una creatividad, quería contárselo, quería decírselo. Y él cantaba a ese descubrimiento nuestro. Y él desinteresadamente, con gratuidad, preguntaba y celebraba.

Tenía hambre de saber. Dijo el sacerdote que

ofició la misa para despedirle que se sentaba siempre en un lugar determinado del templo y que después le hacía preguntas acerca de Dios. Era un hombre de profunda fe.

La Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso convivió, ha convivido, en continuidad con la palabra poética. Eso no es algo accidental. Es como una base en la que se levanta todo. Godo, junto a otros, da el fundamento poético de la arquitectura en el siglo XX en Chile. Pero esa relación poesía arquitectura no es fácil y no siempre ha sido entendida por la sociedad. El fundamento poético válido como un elemento de la pedagogía, del aula y de la investigación, es tan profundo que los discípulos pueden alcanzar la capacidad de vivir poéticamente, de tener una actitud poética permanente frente a la vida, frente a la vida diaria, a la de ganarse el pan, a la de hacer familia, a la de hacer oficio, a la de construir el mundo en que vivimos. En ello reside la fuerza de su quehacer.

Al preguntar, quienes le conocieron mejor dicen que a la par de la palabra tenía los actos poéticos, como actos que eran una invitación a todos los que pasaban. Un juego poético de participación. Se vestía en una tenida que le identificara e irrumpía en la vida diaria convocando a ese momento de búsqueda

Miraba lo ordinario, lo común, como extraordinario. Su manera de ver en lo ordinario lo extraordinario es una forma de admiración de la creación hacia el Creador. Aquí hay otra dimensión que se nos presenta como una expresión de humanidad. Si Godo estuviese aquí le habría contado lo que me pasó este verano al instalar riego por goteo a algunas rosas, al ver la maravilla de esas gotas fluyendo para dar vida— verdor y color— a esas plantas, alegrando su existencia y nuestra existencia.

La civilización de la paz es fortalecida con el testimonio de Godofredo Iommi. Y nosotros, a través de su vida, podemos descubrir la oportunidad de actuar en esa civilización, por medio del don de reunirse, del ser capaces de ver lo extraordinario en lo ordinario y en la acogida y celebración de la invención del otro. Su vida poética tiene que ver con la libertad: con la entrega, con la generosidad, con la imaginación, con la creatividad, con el encuentro, con la fe.

Escribo porque tengo una profunda necesidad de recordar y de contar acerca de...